

## PENSANDO LA REGIÓN VITIVINÍCOLA: FUENTES Y TEMÁTICAS

Reflexiones en torno al libro de Richard-Jorba, Rodolfo Pérez Romagnoli, Eduardo; Barrio, Patricia y Sanjurjo, Inés. *La Región Vitivinícola Argentina. Transformaciones del territorio, la economía y la sociedad. 1870-1914*. Universidad Nacional de Quilmas, 2006.

Lia Borcosque  
UNSJ-UNQ

El trabajo “*La región Vitivinícola Argentina*” estudia una problemática fundamental para la comprensión de nuestro pasado; la conformación de una región especializada en la producción de uvas y elaboración de vinos, así como las transformaciones generadas en el espacio y la sociedad a partir de la instauración del nuevo modelo económico. En este breve ensayo haremos primeramente una rápida exposición de la temática abordada por el trabajo para, luego, pasar a algunos asuntos suscitados a partir de la lectura del mismo. Abordaremos dos cuestiones; por un lado la problemática ligada a la producción bibliográfica y de fuentes en el análisis de la región vitivinícola y, por otro, algunas líneas de investigación que podrían ser desarrolladas a partir de esta temática.

Hasta década de 1870 la región, comprendida por las provincias de Mendoza y San Juan, desarrolló una economía basada en la agricultura extensiva de forrajeras y cereales; el primero de estos cultivos ligado al comercio ganadero con las diferentes regiones chilenas y el segundo sustentaba una importante producción harinera. Grandes extensiones de alfalfares en las estancias combinadas con pasturas naturales permitía la cría y el engorde, en el periodo invernal, del ganado proveniente del este, centro y noroeste del país. Cuando los pasos cordilleranos lo permitían, ese ganado era trasladado a Chile, por lo que la región constituía un espacio de articulación binacional. Por otro lado, el cultivo de cereales y la producción harinera, con características evidentemente diferenciadas para San Juan y Mendoza, dio lugar a una interesante industria molinera y a un comercio con las provincias orientales.

Factores de distinto orden provocaron, hacia finales de 1870, cambios en la base productiva de la región, pasándose de una economía basada en la ganadería comercial con agricultura subordinada a otra capitalista, industrial y moderna centrada en la producción de uvas y vinos. En esta época se produjeron en nuestro país numerosas transformaciones entre las cuales fueron fundamentales la consolidación del Estado nacional moderno y su ingreso al circuito capitalista mundial como país agro

exportador. En este último aspecto, las diferentes regiones debieron adecuarse a la nueva situación; Mendoza y San Juan debieron desarrollar una actividad complementaria con la producción pampeana y la vitivinicultura, que había sido hasta este momento una actividad marginal, comenzó un proceso de modernización convirtiéndose en la principal actividad económica orientada al mercado interno.

Creación de una moneda nacional, mejoras en materia de seguridad y caminos, la presencia de grupos modernizadores dentro de las élites locales fueron, entre otros, elementos condicionantes en el desarrollo del nuevo modelo económico. Sin embargo, dos de ellos tuvieron una gravitación fundamental: la llegada del ferrocarril a la región, que permitió el mejor acceso de la producción cuyana al mercado nacional y la introducción de la tan necesitada mano de obra y tecnología. También la llegada de una importante masa inmigratoria europea tuvo un papel fundamental en este proceso modernizador y transformador de la economía, dinamizando el mercado de tierras y el paisaje, generando cambios sociales y transformando las relaciones laborales.

Desde fines del siglo XIX la inmigración extranjera se incorporó a la región en un proceso relativamente rápido aunque con marcadas diferencias en las dos provincias vitivinícolas. La afluencia de inmigrantes a Mendoza fue numéricamente superior que la de San Juan debido, entre otras causas, al tendido de la red ferroviaria que permitía a Mendoza convertirse en nudo de comunicaciones, a las políticas estatales mendocinas para captar mano de obra y a las facilidades que se les daban a los recién llegados para acceder a la tierra. En San Juan las dificultades monetarias y financieras y el marcado conservadurismo en la élite provincial contribuyeron para consolidar la posición hegemónica de Mendoza como polo de atracción de los extranjeros recién llegados.

La llegada masiva de inmigrantes permitió la conformación de un mercado laboral libre aunque caracterizado por un aumento del empleo precario. Esta condición precaria de los trabajadores, sustentada principalmente en los altos índices de trabajadores temporarios, originaría numerosos problemas y conflictos sociales. A la vez, luego que se afianza el modelo vitivinícola, la expansión de la frontera agraria trajo aparejada también la falta de mano de obra, principalmente de personal especializado en las tareas específicas del cultivo de uvas y elaboración de vinos. Este proceso, y las mejores condiciones laborales de Mendoza, generaron a su vez un mercado desequilibrado regional al convertirse esta provincia en el lugar hacia donde se movilizaban importantes contingentes de trabajadores.

Asociadas a este desarrollo vitivinícola en la región aparecerían una serie de industrias complementarias. Estas industrias eran, por un lado, aquellas productoras de diversos elementos demandados para la elaboración de vinos y, por otro, las que recuperaban subproductos de la vinificación. En el primer caso sobresalieron por su importancia los talleres metalúrgicos, fundados mayoritariamente por inmigrantes europeos y que dió lugar a una tradición de producción de tecnología local. También la creciente producción de vinos provocó mayor demanda de envases, usados en los procesos de vinificación y comercialización, apareciendo en consecuencia una importante industria de envases de madera (toneles). A su vez, las industrias derivadas de la vitivinicultura (de productos como el alcohol vínico, otras bebidas derivadas de la industrialización de la uva y de ácido tartárico) se agregaron al impulso industrial, aunque tuvieron algunas limitaciones en su constitución.

La crisis vitivinícola de inicios del siglo XX puso en relieve la fragilidad de un sistema asentado en la especialización productiva y la necesidad de establecer asociaciones de productores y empresarios que pudieran impulsar políticas para mejorar las condiciones del sector. Fueron numerosos los intentos de asociación sin éxito de los principales bodegueros en Mendoza, hasta la constitución, en 1904, del Centro Vitivinícola Nacional. Este organismo, representante de los intereses de algunos productores de vinos de la región y de los comerciantes mayoristas asentados en Buenos Aires y Rosario, tenía como principal objetivo terminar con la falsificación de vinos en las regiones de consumo.

Superada la crisis, los empresarios mendocinos organizaron algunas asociaciones que vinculaban los diferentes sectores vitivinícolas. Primeramente fue creada la Bolsa Vitivinícola y Comercial de Mendoza entre viñateros y bodegueros que defendía los intereses de los actores involucrados; luego, en la coyuntura del enfrentamiento con el gobierno provincial, fue creada la Sociedad de Vitivinicultores. Esta institución pronto demostró que estaba al servicio de los intereses de los bodegueros en detrimento del sector más desprotegido de la industria, los viñateros sin bodega.

La incorporación de nuevos territorios a la agricultura, y posteriormente a la vitivinicultura, estuvo íntimamente vinculado a la expansión de la frontera indígena y las colonias agrícolas en el sur de Mendoza. Después de la campaña al desierto, en los territorios sureños de San Rafael y márgenes del río Diamante fueron estableciéndose diversas colonias agrícolas que, junto con la llegada del ferrocarril, la iniciación de la

vitivinicultura, la instalación de comercios; constituyeron la base del futuro progreso de la zona.

Hasta la edición de este trabajo de investigación no existía un estudio abarcador que enfocara los múltiples aspectos a tener en cuenta para comprender los cambios producidos en la región en el periodo de traspaso de un sistema económico basado en el comercio ganadero y la producción de cereales a otro sustentado en la producción vitivinícola y su posterior desarrollo. Trabajos parciales, enfocados en lo local o provincial o que estudian algunas variables de análisis han sido realizados dentro del ámbito académico, aunque caracterizados, en su mayoría, por estar desarticulados de los conocimientos producidos por otros investigadores o sin posibilidades de acceder a ellos por permanecer inéditos.

Estudiar la región vitivinícola implica incorporar al análisis estudios y trabajos referidos a los múltiples aspectos que explican la realidad regional, buscando integrar las múltiples variables y relaciones, internas y externas a la región, que permiten la construcción histórica del espacio social. Así, el historiador debe recurrir a la producción historiográfica existente y a diversas fuentes en la compleja tarea de reconstrucción del pasado regional. Con respecto al primer punto, el de las investigaciones historiográficas para la región, encontramos un gran problema; la inexistencia casi total de trabajos de investigación que tengan como objeto de estudio los procesos económico-sociales vinculados a la producción de uvas y vinos. Han sido muy pocos los investigadores que han desarrollado alguna temática vinculada a la vitivinicultura y los escasos trabajos existentes se presentan aislados y con la desventaja adicional de encontrarse generalmente inéditos, dificultando aún más su utilización.

Haciendo un balance entre las investigaciones que se refieren a las dos provincias vitivinícolas encontramos una producción mayor de trabajos referidos a Mendoza. Sin embargo, la mayoría de estos trabajos han sido realizados por los integrantes del equipo interdisciplinario autores del trabajo aquí referido, siendo muy pocos otros autores que se han dedicado a esta temática, aún para las diferentes etapas de desarrollo de la producción vitivinícola.

Para San Juan la ausencia de investigaciones es abrumadora, prácticamente no hay estudios que se refieran a la realidad económica o vitivinícola de la provincia, aún más para el periodo de conformación del modelo vitivinícola moderno. Esta situación ha generado dos actitudes en relación al papel de San Juan en los estudios regionales: o

se la desconoce y no se la incorpora al análisis o, más frecuentemente, se generaliza y extiende las consideraciones de la realidad de Mendoza a la provincia sanjuanina. Desconocimiento y distorsión de la realidad histórica y del papel de la provincia en la región y, en consecuencia, de la realidad regional en su totalidad es la principal consecuencia generada a partir de esta situación. Sin embargo, si por un lado la falta de investigaciones científicas historiográficas constituye una dificultad a la hora de intentar abordar la comprensión del pasado, por otro lado se transforma en un desafío para futuras investigaciones que quieran abordar la realidad de esta región. En este sentido, se reconoce que el trabajo *“La Región Vitivinícola Argentina”* constituye un cambio de perspectiva al intentar integrar, en algunos capítulos, las dos provincias al análisis destacando los cambios y continuidades, diferencias y similitudes entre ambas.

El otro punto a considerar es la disponibilidad de las fuentes para la reconstrucción del pasado histórico. También aquí nos encontramos con algunas dificultades al momento de iniciar una investigación cuyo objeto es la vitivinicultura regional. Todo hace suponer que una actividad que constituye la base económica de una importante región en el país, con organismos oficiales que han entendido sobre la materia, debería conservar de manera organizada y sistemática todo lo relacionado al tema. Sin embargo la situación es completamente diferente.

Cuando el investigador decide abordar la historia de la economía y, más específicamente, de la vitivinicultura y procede a la búsqueda de las fuentes aparece el primer problema; son pocas las fuentes, tanto cuantitativas como cualitativas, que se refieren al periodo estudiado. Además, muchas de estas fuentes están incompletas, son poco fiables o han sido eliminadas por los mismos organismos encargados de su conservación. Además, generalmente, las fuentes están dispersas en numerosos archivos municipales, provinciales y nacionales, oficiales y privados, por lo que generalmente la tarea del investigador asume dimensiones excepcionales. A los altos costos financieros y el gran insumo de tiempo que implica realizar una tarea de recopilación de diferentes archivos ubicados en ciudades y provincias diferentes se suma la dificultad de que muchos de esos archivos o instituciones no han sistematizado su acervo. En estos lugares frecuentemente resulta casi imposible acceder a la información.

En la búsqueda de soluciones a los impedimentos mencionados en la tarea de investigación histórica sería interesante incorporar nuevas fuentes además de las tradicionales, novedosos modos de relectura de las antiguas y nuevos repositorios. Además de recurrir a los archivos tradicionales deberíamos incluir otros alternativos

para acceder a nuevos datos que completen la información o den una perspectiva diferente incluyendo otras dimensiones en el análisis de la vitivinicultura regional. Archivos pertenecientes a antiguas escuelas agronómicas o de enología, archivos particulares de bodegas, de organismos oficiales que entendían o entienden en la distribución de tierras y aguas, archivos judiciales, entre otros, incorporan nuevos datos y nos permiten nuevas lecturas de nuestro pasado. Valga como ejemplo para la vitivinicultura sanjuanina el caso del Archivo de la Oficinas de Hidráulica, que mantiene un interesante reservorio de información desde mediados del siglo XIX, perfectamente organizado y accesible al público. Este archivo no ha sido incorporado aún a los estudios de historia y permanece a la espera de futura investigaciones.

La otra cuestión a desarrollar en este breve ensayo es el de los posibles asuntos o temas vinculados a la región vitivinícola en su etapa de conformación. Obviamente sería imposible hacer una enumeración exhaustiva de los temas que podrían ser analizados a partir del libro "*La región vitivinícola argentina*", sin embargo intentaremos pensar algunos en relación al problema central de la vitivinicultura. Uno de ellos se vincula con el campo de la historia económica e historia de empresas y es el funcionamiento de las bodegas de inicios del nuevo modelo y su transformación en grandes establecimientos industriales. A partir de este eje temático se podrían estudiar las estrategias comerciales de las diferentes empresas, no solo en cuanto a las vinculaciones con las élites dominantes provinciales o nacionales, sino las habilidades para optimizar la producción y comercialización de los productos vínicos y ubicarlas en el mercado. También se pueden enfocar, a partir del estudio de la bodega como empresa, otras temáticas tales como la incorporación de nuevas tecnologías, la propaganda de los productos en los medios de comunicación de la época, las vinculaciones laborales entre los distintos agentes de la empresa, incluyendo la situación laboral de la mujer y los niños en las bodegas que integraban viñedos, etc.

Otro asunto interesante es, desde el campo de la historia de la educación, la formación de especialistas en el cultivo de uvas y elaboración de vinos, agrónomos y enólogos. Varios fueron los establecimientos educativos provinciales y nacionales que se establecieron desde finales del siglo XIX con la finalidad de formar científicos capaces de acompañar este proceso de conformación del modelo vitivinícola. El funcionamiento de estas escuelas e institutos, las vinculaciones con científicos y otros establecimientos similares a nivel nacional e internacional, los conocimientos

impartidos, entre otros temas, dan una nueva perspectiva en el análisis del proceso productivo basado en la vitivinicultura.

Finalmente un tema de gran relevancia y muy poco estudiado es el avance de la frontera agrícola vinculado al aumento de la superficie plantada con viñas y del avance de las canalizaciones y del área irrigada. En zonas de oasis como San Juan y Mendoza donde la agricultura depende de un bien escaso como es el agua, las políticas oficiales destinadas a extender las tierras aptas para la agricultura, así como la apropiación de las mejores tierras por propietarios particulares y los conflictos suscitados en torno a la posesión de la tierra y el agua constituyen factores de suma importancia para comprender la realidad de la región.

Con esta breve exposición hemos querido iniciar la discusión de algunas cuestiones surgidas a partir de la lectura del trabajo "*La Región Vitivinícola Argentina*". Creemos que los problemas y soluciones planteados en el uso y accesibilidad de las fuentes, así como la posibilidad de abordar nuevas temáticas, justifican la discusión, integración y debate entre los investigadores de las ciencias sociales. Además, la ausencia de trabajos vinculados a la temática vitivinícola, constituye un desafío para futuras investigaciones y un deber casi ineludible en el camino de la reconstrucción de nuestro pasado regional y nacional.